

CLAROSCUROS. UNA TRANSMISIÓN PSICOANALÍTICA EN CLAVE ESCÉNICA

CLAROS-ESCUROS. UMA TRANSMISSÃO
PSICANALÍTICA EM UMA PERSPECTIVA
CÊNICA.

CHIAROSCUROS. A PSYCHOANALYTIC
TRANSMISSION THROUGH A
THEATRICAL LENS.

Claudia Levin
Asociación Escuela Argentina Para Graduados
ORCID: 0009-0001-8828-1243
Correo electrónico: claudialevin26@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article
Levib C. (2023) CLAROSCUROS. UNA TRANSMISIÓN PSICOANALÍTICA EN CLAVE ESCÉNICA
Intercambio Psicoanalítico 14 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.4/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

CLAROSCUROS.

UNA TRANSMISIÓN PSICOANALÍTICA EN CLAVE ESCÉNICA

Claudia Levin¹

1 Claudia Levin es Psicóloga, Psicoanalista y Especialista en Prevención y Asistencia Psicológica en Infancia y Niñez (UBA). Es profesora titular y supervisora clínica de los Posgrados de la AEAPG, y se desempeña como JTP en la materia Clínica de Niños y Adolescentes (UBA). Soledad infinita (2021) es una de sus últimas publicaciones en la Revista virtual de la AEAPG Psicoanálisis ayer y hoy.

RESUMEN:

Este artículo relata la experiencia de una psicoanalista que, confrontada con la cruda realidad de la pandemia, se encuentra con Úrsula, una niña de 10 años, cuya angustia y sufrimiento desgarrador desencadenado por la violencia paterna la commueve profundamente. Este encuentro lleva a explorar los claroscuros y las complejas combinaciones de conocimientos, hallazgos, resistencias, desesperanzas y esperanzas inherentes a la labor analítica.

Palabras clave:

Transmisión, experiencia emocional, pandemia, violencia, espacio de mutualidad

RESUMO:

Este artigo relata a experiência de uma psicanalista que, confrontada com a dura realidade da pandemia, encontra Úrsula, uma menina de 10 anos cuja angústia e sofrimento desencadeados pela violência parental a tocam profundamente. Este encontro conduz a uma exploração dos claros-escuros e das complexas combinações de conhecimentos, descobertas, resistências, desesperos e esperanças inerentes ao trabalho analítico.

Palavras-chave:

Transmissão, experiência emocional, pandemia, violência, espaço de mutualidade.

ABSTRACT:

This article recounts the experience of a psychoanalyst who, confronted with the harsh reality of the pandemic, meets Úrsula, a 10-year-old girl, whose anguish and heart-wrenching suffering triggered by paternal violence deeply move her. This encounter leads to an exploration of the nuances and complex interplay of insights, discoveries, resistance, despair, and hope inherent in analytical work.

Keywords:

Transmission, emotional experience, pandemic, violence, space of mutuality.

A modo de Introducción

Hace unos meses, tuve la oportunidad de asistir al estreno del ballet Caravaggio de Mauro Bigonzetti en el Teatro Colón de Buenos Aires, inspirado en el pintor barroco.

Lo que más me impactó fue el uso de las luces, la oposición luz/tinieblas que caracteriza la técnica del claroscuro por la que se conoce a Caravaggio. En el escenario, el efecto de la iluminación colabora en crear una atmósfera dramática que nos introduce en la tridimensionalidad del espacio.

Gracias a la conjunción de esta iluminación y los recursos escenográficos, los personajes quedan encuadrados en un marco del que pueden por momentos salir o entrar, cambiar de plano. Como espectadores, nos introduce ya en un plano diferente, más cercano, de mayor compromiso con la obra al permitirnos ver cómo el mundo interior evoluciona artísticamente en un estilo pictórico.

A partir de vivir esta experiencia estética, me pregunto a qué le damos valor de experiencia cuando hablamos de una sesión analítica. ¿Cómo hacer para que una sesión se convierta en una experiencia emocional?¹ El trabajo con Úrsula y su familia, que desarrollaré a continuación, despertó en mí estas reflexiones.

La experiencia que voy a contar está estructurada en escenas, ya que esa forma narrativa me permite transmitir con mayor claridad la atmósfera de claroscuros en la que se realizó el trabajo.

Encuentros con Úrsula

El tratamiento analítico de Úrsula se desarrolló con muchas dificultades. Comenzó un tiempo antes de la pandemia y continuó posteriormente. En este trabajo me detengo en un momento particular, tal vez aquel que presentó mayores obstáculos, pero también en el que comenzaron a observarse algunos cambios psíquicos.

1 Gampel, Yolanda, (2017) Pensar con el psicoanálisis, niños/as-adolescentes-familias, artículo publicado en Revista Generaciones. Núm. 6, Eudeba.

Escena 1

En la pandemia, al conectarme para comenzar una sesión virtual, me encuentro con el rostro de Úrsula, de 10 años, desfigurado por el llanto. De fondo, a diferencia de sesiones anteriores, solo se ve oscuridad. Me cuenta que su padre nuevamente se violentó. Percibo que esta vez fue más fuerte, quizás la pandemia agudizó aquello que ya venía ocurriendo. La zarandeó y la metió bajo la ducha. Desesperada, abatida, aterrizada, me pide ayuda. Tratando de sobreponerme al impacto, le digo que ningún adulto, por más enojado que esté, puede pegarle a un niño. Y que voy a hablar con sus papás. A través de estas palabras, quiero ofrecerle la garantía de mi compromiso a intervenir en esta situación. Le pido que les avise que los voy a llamar en ese momento.

Escena 2

Los padres se conectan a la sesión desde su dormitorio, que parecía estar en penumbras. Les digo que esta es una situación límite. Les explico que el riesgo, aparte de lo ocurrido, es que Úrsula naturalice el ser golpeada, que naturalice el sufrir, el hacer sufrir o el hacerse sufrir. Dirigiéndome al padre, le recuerdo que está prohibido por ley pegar a un niño. A diferencia de otras veces, ahora el padre me mira como empequeñecido. La madre, entre acongojada y resignada. Pido entonces hablar con los tres al mismo tiempo, que le avisen a Úrsula.

Escena 3

Ahora aparecen los tres. En el dormitorio de los padres, Úrsula se refugia en el regazo de su mamá. Explicito nuevamente la prohibición al padre de pegarle a su hija, y planteo como imprescindible realizar una reunión semanal con los tres, además de la sesión individual con la niña.

Escena 4

Poco tiempo después, Úrsula me comparte un video en donde su imagen se va agrandando, ensanchando, desfigurando. Testimonio de lo informe.² Me pregunto si el impacto que recibo se debe a un prejuicio etario en relación a cómo se comunican los chicos de esa edad, o a la conmoción al observarla desfigurada. Tan desfigurada como aquella vez que el llanto transformó su rostro.

Días después, cuando la mamá me llama para contarme lo mal que está Úrsula (se refiere a la conducta, a que se porta mal) la escucho y le pregunto si vio su foto de perfil (un fotograma de aquel video). Pero no reacciona, parece no saber de qué le estoy hablando. No reparó en la foto, no la tomó como un gesto a ser leído.

2 Winnicott utiliza la expresión de *lo informe* o la de *zona de lo informe* para significar “los elementos de la personalidad no integrada”, aquello que todavía no ha tomado forma, que no se ha integrado.

Escena 5

Me llama Úrsula desde la costa, donde pasa las vacaciones con su familia. Me cuenta que estando con la mamá en el agua se cayeron en un pozo y pensó que se hundía. Siente que la madre no la puede rescatar, tal vez la sienta aún más infantil que ella. Me llama para “pedirme auxilio”. Rescato la cualidad de su comunicación, su deseo de llamarme y poner su miedo en palabras.

Escena 6

Ya de vuelta en su casa, a punto de empezar un nuevo año escolar, Úrsula me cuenta que su mamá la sorprendió con un regalo: un hermoso cuaderno lleno de detalles afines a sus gustos (colores, texturas, stickers, brillos, recordatorios, imágenes, tipografías, etc.). El cuaderno a estrenar parece promisorio para escribir juntas un nuevo modo de relación. Para ella, encontrarse con ese objeto fue maravilloso. Le pregunto si está contenta. Se escucha a sí misma diciendo que sí. La veo acostada, sus piecitos hablan, dicen que sí, con unas medias divinas, con personajes en las puntas, como títeres. Ternura y sensualidad. Juega con la camarita, haciendo un uso muy plástico del espacio durante toda la secuencia. Me transmite una sensación de mucho bienestar. Expresa su alegría como una niña púber, la que nunca había aparecido antes. Comenzamos a formar parte de un proceso en el que ambas somos creadas y encontradas (Winnicott, 1971). El Zoom me permitió acercar mi lente y sacar una foto (metafórica), con la intención de cuidar esa experiencia para seguir avanzando en este espacio de mutualidad.

Escena 7

Tiempo después, me llama un feriado y me deja un mensaje. “Tengo que hablar con vos, papá me retó y me sacó el celular, te escribo con el de mamá”. Nuevamente la urgencia.

Cuando hablamos, me cuenta que entiende que su papá la tiene que educar, pero se pregunta de qué sirve sacarle el celular. Dice que su papá piensa que el celular es el culpable de todo. También, refiere que él no confía en ella y no la deja ir a las matinés.

La invito a pensar si ella puso algún ingrediente en el lío que se armó. Acepta mi invitación y se pone a pensar. Espacio de silencio compartido. Dice “algo seguro que puse yo, pero no era para tanto, además algo estoy cambiando”. Digo: “antes, primero gritabas, después llorabas y después pensabas. Y ahora ¿cómo sería?” Se ríe con ternura y complicidad. Responde, afirmada: “Ahora primero lloro y después pienso”.

Le digo “Qué lindo poder decir lo que sentís, escucharnos... Y, a modo de guiño: ¿jugamos a que te felicito?, ella rápidamente toma ese juego y me dice: “yo también te felicito”. Acepto su felicitación y reconocimiento. La experiencia emocional, como vemos aquí, le permitió, a través del trabajo psíquico, apropiarse de las emociones, en el núcleo mismo de la integración psicosomática en transferencia.

Acerca de la transmisión de la experiencia analítica

Una obra de arte (una pieza musical, un libro, una pintura, un ballet), como las palabras de un paciente, no es solo un texto a descifrar sino otro mundo a descubrir, un entramado que se desconoce a sí mismo. Los psicoanalistas nos transformamos con las situaciones clínicas en las que participamos, sobre todo aquellas que tienen una profundidad tal que nos obligan a sumergirnos en zonas tormentosas y, con viento a favor, afianzarnos en nuestro camino. Estas transformaciones contienen combinaciones complejas de conocimientos, de hallazgos, resistencias, desesperanzas y esperanzas, entendimientos e impasses. Claroscuros que iluminan y ensombrecen, muestran y ocultan, como en un juego escénico en donde el analista por momentos es observador involucrado o participante atormentado por la magnitud de las violencias a las que está expuesto.

La experiencia con Úrsula y su familia me llevó a compartir mis registros a través de este escrito. Fue un tiempo en que me vi abriendo las ventanas, no solo las metafóricas sino las de la plataforma Zoom, a veces encontrando un muro de piedra del otro lado y otras veces, muy de a poco, dejando entrar la luz.

Retomando la escena 7, podríamos decir que el trabajo analítico permitió generar una zona de ternura. La empatía, el miramiento y el buen trato son los componentes fundamentales que Fernando Ulloa adjudica a la ternura, considerada como una instancia ética.

A modo de cierre, me gustaría recordar lo dicho por J. B. Pontalis, cuando nos propone confiar en lo que hay de vivo en el paciente y en nosotros mismos. Saber que somos nuestro propio instrumento de trabajo y, por ende, un instrumento con fallas y oscilaciones. Saber querer a los pacientes, ser capaces de prenderse a ellos pero, también, saber desprenderte de ellos.

Referencias bibliográficas

- Galli, V. (2008) *Humildad poiética en la clínica psicoanalítica*, VII Congreso Fepal, Panel: Contratransferencia y subjetividad del analista, Chile. <https://sapsicoanalisis.org.ar/wp-content/uploads/2021/04/HUMILDAD-POETICA-EN-LA-CLI%CC%81NICA-PSICOANALI%CC%81TICA.pdf>
- Gampel, Y. (2017) ¿Cómo hacer para que una sesión se convierta en una experiencia emocional?. *Revista Generaciones. Pensar con el psicoanálisis, niños/as-adolescentes-familias*, Num.6, Eudeba.
- Puget, J., Braun, J., Cena, M. (2018). *Marilu Pelento, psicoanalista de nuestro tiempo. Un panorama de sus ideas*. Lugar Editorial.
- Pontalis, J. B. (2007). *El que duerme despierto*. Traducido por S, Hopenhayn. Adriana Hidalgo Editora.
- Tirri, N. (29 de mayo de 2023) Caravaggio, una manifestación artística excepcional, *La nación*. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/danza/caravaggio-una-manifestacion-artistica-excepcional-nid29052023/>
- Ulloa, F. (1995) *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*, Paidós
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Ed. Gedisa